

Para entender el mundo

DIARIO DE LECTURAS

Martín Nogales

Alquimistas y científicos

Benjamín Labatut se ha inspirado en la vida de algunos científicos fundamentales que cambiaron con su imaginación y sus trabajos la percepción que hoy tenemos del mundo. Sobre ellos ha escrito el libro de narraciones titulado *Un verdor terrible* (Anagrama). Está compuesto por cinco relatos que tienen un trasfondo común: sus protagonistas son personas reales y las historias se inspiran en sus investigaciones; pero lo que en ellas se cuenta es una mezcla de realidad y de ficción. Un alquimista creó en el siglo XVIII el pigmento llamado azul de Prusia, que sustituyó al ultramarino, el azul lapislázuli que los pintores habían utilizado desde el Renacimiento. Eso es lo que cuenta la primera narración del libro y cómo ese descubrimiento está en el origen del cianuro, el más mortal de



Labatut.

para justificar esa incertidumbre, “¿cómo se puede hablar con sentido de algo tan pequeño?”.

Cuando está perdido, el físico, como el poeta, acude al lenguaje de las metáforas. Los protagonistas de este libro hablan con imágenes de lo inmenso y de lo diminuto. Viajan con su imaginación por agujeros negros, por galaxias infinitas y por unidades microscópicas. La mejor narración de las cinco lleva este título: “Cuando dejamos de entender el mundo”.

los venenos, que acabó con la vida de muchos de los mandatarios de la Alemania de Hitler. Otro de los textos habla de la carta que recibió Einstein desde las trincheras de la Primera Guerra Mundial, en la que el físico, astrónomo y matemático Karl Schwarzschild, que se había alistado como teniente del ejército, le cuenta algo que ni el mismo Einstein había podido imaginar.

Los agujeros negros y las exploraciones matemáticas que llevaron a sus investigadores a las fantasías más delirantes, componen en este libro unas historias asombrosas. La más extensa es realmente una novela corta, inspirada en las vidas de algunos científicos. En sus páginas finales se reúnen en Bruselas los 29 físicos más relevantes del mundo contemporáneo. Esos días sacudieron los cimientos de la ciencia con la mecánica cuántica, abandonaron la noción de las leyes naturales, entronizaron el azar y consolidaron el principio de incertidumbre como motor del comportamiento. “Si una sola mota de polvo contiene billones de átomos”, había dicho Bohr